

¡1,2,3, pásame el papel!

La innovación educativa no sólo son nuevos métodos, es una ACTITUD, un MODO DE VIDA PROFESIONAL, la MENTALIDAD de docentes VOCACIONALES y además INCONFORMISTAS, CRÍTICOS, CREATIVOS Y PERFECCIONISTAS, que se emocionan con todas las novedades que van apareciendo y las que surgen en su aula diariamente, que no se frenan porque saben que **no se puede formar a la generación del futuro sólo con métodos del pasado.**

Innovar es darle “toques” continuos a esto llamado enseñanza, es *llegar al alumnado, motivarlo, engancharlo, contagiarle la pasión* por aprender, dejarle que tenga voz, manos, darle la oportunidad de demostrar que tiene mucho que aportar.

Innovar es hacer que cada día pueda ser diferente.

Hoy traigo una dinámica muy sencillita.

¿A quién le gusta la gramática? No hay muchas manos levantadas.

A los niños y niñas de 2º de primaria no es precisamente la parte que más les gusta.

¿Cómo trabajar los adjetivos? Esas palabras tan importantes que nos definen.

Mezclemos el contenido curricular con ingredientes del tipo: aprendizaje significativo, emoción, risas, aprendizaje cooperativo y una cámara que siempre saca la mejor sonrisa.

Se organizó de la siguiente manera:

1. Partimos de que la clase ya está distribuida en grupos de 5.

¡1,2,3, pásame el papel!

2. Invertimos unos 10 min. en explicar lo que son los adjetivos.
3. Los niños y niñas reciben un folio al que le recortan un gran agujero central y le pintan alrededor pelo (como el suyo).
4. Piensan y escriben en el folio tres adjetivos con los que se identifican.
5. Ponen la hoja en la mesa y hacemos la dinámica «¡1,2,3, pásame el papel!»: los niños y niñas pasan el papel a su compañero/a de la derecha, se fijan de quién es, leen qué adjetivos han puesto y añaden dos más.
6. Tras 5 rondas, el folio vuelve al dueño o dueña y ... «¡sorpresa!, así me ven los demás».
7. La dinámica termina con la puesta en común (y por supuesto, aplausos).

La valoración es muy positiva, no sólo por el hecho de que fuera emocionante e imprevisible, sino porque además sirvió para trabajar la percepción e identidad de los miembros del gran grupo. Y por si fuera poco, algo tan abstracto para los niños/as de 7 años, como son los adjetivos, se convierte en algo significativo.

Aurora Dolz Gil

CEIP Guillermo Fatás- Zaragoza